

El matricidio y la represión del deseo materno a la luz de la neurobiología y de la investigación clínica neonatal

Casilda Rodríguez Bustos

El crimen de la madre es el secreto de la Humanidad (Victoria Sau)

La primera violación, lo peor que le puede ocurrir a cualquier criatura recién nacida es la separación de su madre, su hábitat normal. (Nils Bergman)

Para algunas mujeres, la experiencia del deseo materno reprimido ha sido uno de los mayores sufrimientos de nuestras vidas. Esta experiencia nos ha llevado a buscar explicaciones en diversos campos del conocimiento. Y hemos podido verificar desde distintas disciplinas el impacto de la falta de madre, y sus consecuencias tanto sociales como individuales. Recientemente desde la neurología por un lado, y desde la práctica clínica con las criaturas recién nacidas, por otro, nos han llegado nuevos conocimientos muy importantes, para entender cómo se mata a la madre de cada criatura humana en concreto, sus consecuencias y, lo que es importantísimo, el modo en que se podría remediar en el plano corporal e individual.

Quiero advertir que este texto es tan sólo una reflexión inicial, en modo alguno exhaustiva, sobre el tema.

1.- El habitat y ‘la matriz extrauterina’, desde la práctica clínica neonatal

El pediatra neonatólogo sudafricano **Nils Bergman** (1) ha cruzado sus estudios clínicos en neonatos y neonatas con datos aportados por la biología evolutiva y recientes descubrimientos de la neurobiología y de la psicología entre otros. El aspecto fundamental de su estudio ha sido su propia falta acorazamiento, su sensibilidad para percibir el sufrimiento de la criatura recién nacida y su compromiso ético con la verdad; en otras palabras su honestidad, su humanidad no secuestrada, valores imprescindibles para desvincular la investigación científica del Poder.

Bergman explica (*Restoring the original paradigm* (2)) que en el rombencéfalo(*) (*hindbrain*) hay tres programas neurológicos, el de defensa, el de nutrición y el de reproducción; cada uno de estos programas está asociado a un paquete de hormonas y también a nervios y músculos, de manera que la activación de uno u otro programa afecta de diversos modos a todo lo que ocurre en el organismo. Estos tres programas que regulan todo el metabolismo basal de nuestros cuerpos, preveen el mantenimiento

(*) el rombencéfalo es la parte más caudal del encéfalo; partiendo del tubo neural del embrión humano, es la parte del encéfalo que se desarrolla primero, y da lugar al cerebelo, a la médula oblongada o bulbo raquídeo y al puente. Según W. Kahle (ver (14)) *El cerebelo es un centro de integración al servicio de la coordinación y sintonización fina de los movimientos corporales y de la regulación del tono muscular...tiene partes de desarrollo tardío existentes sólo en mamíferos... el neocerebelo cuyo mayor tamaño en los primates es debido al mayor crecimiento de los hemisferios cerebelosos... a través del puente recibe la información de la corteza cerebral y es la parte más importante del cerebelo para la coordinación de los movimientos finos.*

de la vida en diferentes circunstancias. Según las circunstancias de nuestro medio y de nuestro desarrollo vital, se activará uno u otro programa; por ejemplo, cualquier motivo de alerta, o situación anómala perjudicial para nuestra vida, activará el programa de defensa e inmediatamente cerrará (*shut off*) los otros dos, pues sólo puede haber uno de los tres programas en funcionamiento.

La incompatibilidad entre los estados de alerta y la actividad sexual ya la había constatado también empíricamente **Michel Odent**, cuando nos explicaba (12) que la mujer paría mejor cuanto menos se la hacía ejercitar una actividad racional, y más se la dejaba abandonarse a sí misma. Ponía como ejemplo que incluso preguntar a una parturienta cuál era su número de seguridad social, podía interrumpir un parto.

Cuando la criatura recién nacida está en su hábitat normal, (hay que señalar que **Bergman** no habla de 'hábitat natural', sino de 'hábitat normal' que tiene un matiz diferente), a saber sobre el torso de la madre y en contacto piel con piel con ella, tiene activado el programa 'de nutrición' previsto para realizar el conjunto de funciones correspondientes a su desarrollo.

Este conjunto de funciones que realiza cada especie en su hábitat, es lo que en biología se llama 'nicho'. La idea que la biología aporta es que sin hábitat no hay nicho, no hay desarrollo normal: la criatura no puede hacer su papel ni comportarse como le corresponde a su proceso.

Cuando se separa a la criatura de su madre, el programa de 'nutrición' se cierra y se abre el 'de defensa'; la criatura entra en un estado de alerta, y protesta mediante el llanto reclamando ser devuelta a su hábitat. La criatura separada de la madre realiza una actividad intensa que cursa con una bajada de la temperatura corporal, disminución del ritmo cardíaco y respiratorio, taquicardias y apneas, inducidas por el aumento masivo de glucocorticoides (hormonas del stress). Y si la criatura es mantenida separada de la madre durante tiempo, llorará cada vez con más desesperación, y pasará del estado de alerta al de angustia, hasta que el cansancio la rinda. **Bergman** dice que *llorar es nocivo para los recién nacidos; ello restaura la circulación fetal y aumenta el riesgo de hemorragia intraventricular y diversos otros problemas*. No se puede justificar el dejar llorar a una criatura, ni por la antigua creencia de que servía para 'hacer pulmones', ni por la moderna que pretende convencernos de que es una vía saludable de desahogo (que es como confundir una herida con la bala que la produce). Más adelante citaremos también estudios que explican cómo las descargas masivas de las hormonas del stress crean una toxicidad bioquímica que perjudica seriamente la formación del sistema neurológico, pues *no solo dañan a las células cerebrales sino también la memoria y ponen en marcha una desregulación duradera de la bioquímica cerebral*. Las investigaciones científicas al respecto han dado la razón al deseo materno de consolar a la criatura, cogiéndola en brazos y ofreciéndola el pecho.

No nacemos enfermas, pero como dice **Bergman**, enfermamos cuando nos separan de la madre. Una vez más estamos ante una función iatrogénica de la medicina institucionalizada, que en general ha hecho de la separación de la criatura recién nacida de su madre una práctica protocolaria habitual. **Bergman** asegura que *la primera violación, lo peor que le puede ocurrir a cualquier recién nacido es la separación de su madre, su hábitat normal*.

En su hábitat, piel con piel sobre el torso de la madre, la criatura relajada guiada por el olfato busca el pezón materno, se engancha y mama sin que nadie le enseñe; **Bergman** explica que es la criatura quien tiene el programa neurológico de ‘nutrición’, y que es ella quien lleva la iniciativa, quien estimula a la madre y la ‘enseña’ el arte del amamantamiento, siempre y cuando se haya respetado su hábitat al nacer.

Es importante tener en cuenta que sacar a una criatura de su hábitat, no solo es perjudicial por el estado de ‘defensa’ y de stress que desencadena, si no también por lo que **no** se permite que suceda, la función normal del crecimiento de la criatura (el ‘nicho’). Y que la falta de actividad del ‘nicho’ revierte inevitablemente en el ‘hábitat’, o sea, en la madre, promocionándose así el mutuo distanciamiento.

El equipo de **Bergman** hizo un estudio comparando criaturas recién nacidas apegadas a la madre con criaturas separadas de la madre; se aseguró de que ambos grupos recibían exactamente la misma atención y cuidado y que la única diferencia era el estar o no con la madre. La tasa de cortisol, que se medía tomando muestras de saliva, era el doble en las criaturas separadas de la madre. De esta manera se comprobaba que el sólo hecho de la separación produce una situación de stress en la criatura recién nacida. El aumento de la tasa de cortisol –el aumento del stress- puede llegar a ser hasta de 10 veces más, cuando además de la separación se somete a la criatura a manipulaciones con pinchazos, sondas, focos, ruidos etc. Sin embargo, basta una hora de contacto piel con piel con la madre para que la tasa de cortisol se regularice.

Los recientes estudios clínicos en humanos vienen a corroborar las hipótesis de los científicos que ya habían estudiado en ratas el impacto de la falta del contacto y del cariño materno: En 1997 la revista Science (3) publicó el trabajo del Dr. **Liu** (Universidad McGill, Montreal) sobre la influencia de la atención materna en el desarrollo de respuestas hormonales al stress, las descargas de glucocorticoides en situaciones de angustia, y cómo éstas afectaban al desarrollo del cerebro. En el editorial de este mismo número de la revista, **Robert Sapalsky** (Universidad de Stanford) comenta las conclusiones de otras investigaciones con ratas que habían probado que el cariño y el contacto de la madre incrementaba los niveles cerebrales de benzodiazepina (una hormona tranquilizante).

Otro dato aportado por los estudios clínicos de **Bergman** es el de la regulación de la temperatura corporal de las criaturas recién nacidas. Los gráficos de temperatura de una criatura en la incubadora, muestran por un lado una falta de estabilidad: la temperatura corporal tiene subidas y bajadas; y por otro lado, que siempre está por debajo de la temperatura ambiente dentro de la incubadora, como si el cuerpo de la criatura no pudiera absorber el calor del ambiente. En cambio, cuando la criatura está sobre el cuerpo materno, las temperaturas de ambas se aparejan y son estables; la criatura absorbe el calor del cuerpo materno. Entre madre y criatura hay una ‘sincronía térmica’. Además, la media de la temperatura no estable en la incubadora es inferior a la temperatura media sobre el cuerpo de la madre.

De entrada, el torso de una madre tiene 1° C de temperatura más que el de cualquier otra mujer u hombre. Pero si la criatura tiene la temperatura baja, la madre sube la suya hasta 2° C con el fin de calentarla; y si por el contrario la temperatura de la criatura es alta, la madre baja 1°C la suya para enfriarla. Esto es una prueba de regulación mutua y de la sincronía fisiológica de la pareja madre-criatura, que nos remite a la razón que tiene el

deseo que sentimos las mujeres recién paridas de tener a la criatura apegada a nuestro cuerpo: es la pulsión libidinal que se produce en nosotras para iniciar y mantener el estado simbiótico.

La sincronización corporal se hace evidente de manera abrumadora en la fisiología del amamantamiento. La composición de la leche que la madre produce no es siempre la misma, siendo la criatura apegada a la madre quien controla y determina las variaciones. Sabíamos que la composición de grasas y proteínas de la leche no es la misma al principio que al cabo de quince minutos, o que final de una misma tetada (y este argumento nos servía para cuestionar las reglas mantenidas durante mucho tiempo por la pediatría sobre la frecuencia y duración de las tetadas); y que tampoco era la misma de una tetada a otra; ni la misma los primeros días que a los 15 o que a los tres meses del nacimiento. También se habían comprobado diferencias en las tasas de inmunoglobulinas y algunas otras variaciones. Pero ahora se han encontrado más de **doscientas sustancias químicas** (no quiere decir que sean todas las que hay) necesarias para la absorción del nitrógeno, del hierro, del calcio, etc., para la producción de diferentes enzimas, para la puesta a punto del intestino etc., que se producen en la leche materna y que se regulan **a demanda de la criatura**. En cuanto al sistema inmune, la leche materna no solo proporciona inmunoglobulinas en general sino también las inmunoglobulinas específicas requeridas en cada momento por la criatura. La cantidad de agua en la composición de la leche también varía con las necesidades de la demanda (humedad ambiente etc.). La leche materna es algo similar al suministro por vía del cordón umbilical. La diferencia es que el cordón umbilical supone un sistema que está físicamente integrado, mientras que la unión física en la exterogestación está prevista por la pulsión libidinal.

Desde el psicoanálisis, **M.Mahler** (4), ya había advertido que la libido es ‘una matriz extrauterina’, que mantiene o debería mantener unida a la madre y a la criatura, formando una díada funcional. Biológicamente no está previsto el desapego, ni la violación del deseo materno, ni la impasibilidad ante el llanto de la criatura.

En la vida intrauterina, la placenta hace de reguladora del intercambio, para acumular sustancias que podrían ser requeridas por el feto sin tener que cogerlas de golpe a la madre, y/o para inducir su producción a los sistemas de la madre.

En la exterogestación, son los sentidos, el contacto piel con piel, el latido unísono de un mismo ritmo y de unas mismas pulsaciones lo que garantiza la sincronización fisiológica. La verdad de la lactancia es que es una etapa importante en la sexualidad de la mujer, que al mismo tiempo es la sexualidad básica del ser humano: una sexualidad que produce una relación simbiótica, promovida por una fortísima carga libidinal; según algunos autores, la más alta de la vida humana. Esto se entiende puesto que es la relación corporal más fuerte de la vida de un ser humano: una relación simbiótica con intercambio de fluido fisiológico continuado durante la gestación intra y extra-uterina.

Bergman pone de manifiesto lo inadecuado de las leches industriales, producidas a base de leche de otras especies, principalmente de leche de vaca, que como muy bien dice, es un animal que tiene cuatro estómagos, con un proceso digestivo muy diferente al humano –sin mencionar el estado inmaduro desde un punto de vista gestacional en el que nacemos-. El tipo de caseína, la diferente proporción suero/proteína de una y otra

leche, o la proporción de nitrógeno no proteico que la criatura humana requiere, serían suficientes datos para llamar la atención sobre la inadecuación de la leche industrial.

La industria no puede crear la leche idónea, ni puede variar su composición a demanda de la criatura; la composición de la leche es el resultado de un fenómeno vital cambiante, fisiológicamente regulado, y el cuerpo de la madre es una fábrica que continuamente cambia la producción según el cambio continuo de la demanda fisiológica de la criatura. No somos máquinas, ni coches a los que se les echa siempre la misma gasolina.

Según otras investigaciones, en la leche industrial comercializada hay también una ausencia de ácidos grasos esenciales necesarios para el desarrollo de las criaturas; una ausencia que la industria no puede subsanar porque son sustancias muy biodegradables que no pueden ser sometidas a procesos normales de pasteurización (5).

¿Qué fábrica y que canales de distribución comercial pueden igualar la producción y ‘la distribución’ materna? Ninguno; ahora bien, aunque la industria y sus redes comerciales no puedan igualar a la madre, lo que las multinacionales sí pueden hacer es acabar con esa producción materna de diversas maneras, siendo la principal el impedir la simbiosis y la relación libidinal; porque impidiendo la relación libidinal, se frustra la regulación fisiológica que a su vez acaba frustrando la lactancia. Lo que sí pueden hacer es deshacer la unidad madre-criatura y organizar un ‘modo de supervivencia’ (*survival mode*).

Pero sigamos con la explicación de **Bergman** sobre la lactancia, porque fisiológicamente mamar no es sólo alimentarse; **Bergman** explica que cuando el bebé mama realiza un ejercicio que es diferente del que realiza para tomar el biberón; cuando mama y ordeña el pezón emplea un músculo de la cabeza que le permite al mismo tiempo realizar los movimientos necesarios para mantener el ritmo de la respiración y la oxigenación estables; en cambio para succionar la leche del biberón tiene que emplear los mismos músculos –que están por la garganta- que emplea para respirar, de manera que no puede tomar el biberón y mantener el ritmo respiratorio al mismo tiempo; en otras palabras, el biberón altera el ritmo respiratorio, y puede producir hipoxia, lo que altera a su vez el ritmo cardíaco, siendo todo ello evidentemente un factor añadido de stress (*Restoring the original paradigm*). Así pues, **Bergman** afirma que el biberón produce a la criatura stress.

Hay otra importante diferencia conocida en los dos tipos de succión: al mamar se produce un determinado movimiento de la mandíbula y una estimulación del paladar que induce la segregación de hormonas tranquilizantes y del placer (endorfinas); esta estimulación del paladar tampoco se realiza al tomar el biberón. Según **Bergman**, el tono vagal necesario para mantener abierto el programa de nutrición -y cerrado el programa de defensa- tiene dos focos de estimulación y de regulación: el paladar de la propia criatura, con el movimiento de succión al mamar, y el torso de la madre, estando la criatura sobre él, en contacto piel con piel. Quizá no recordemos el deseo de estar cuerpo a cuerpo con nuestra madre, o el placer que sentíamos al mamar. Pero algunas mujeres que hemos parido podemos dar testimonio de haber sentido el deseo de tener el cuerpo de la criatura sobre nuestro cuerpo y de haber sentido placer al realizar ese deseo. La libido existe y tiene razón. Tiene una razón de ser que es la de mantener la autorregulación fisiológica y realizar el bienestar humano.

El mejor indicador de ese bienestar es la ausencia de llanto en la criatura recién nacida. Otra de las comprobaciones clínicas de **Bergman**, es que la criatura piel con piel con la madre llora muchísimo menos (*very much less*).

A parte de la sincronía térmica mencionada, y de la regulación sincronizada de la composición de la leche, **Bergman** también describe la sincronización del sueño; esto es un tema muy importante porque la alteración de la regulación simbiótica pasa una gran factura a las madres que enseguida después de parir quieren recuperar su actividad como antes de ser madres, lo que nos hace con frecuencia alcanzar estados de cansancio y de extenuación muy grandes.

De hecho, la unión madre-criatura en la etapa inmediata al parto/nacimiento ha sido hasta fechas relativamente recientes respetada en ciertos ambientes; era la famosa ‘cuarentena’, que incluso a pesar de todos los pesares se había mantenido bastante antes de la aparición del parto hospitalario (y que hoy todavía se respeta en zonas de América Latina, por ejemplo). Durante este periodo la lactancia es también especial; las tetadas tienen que ser muy frecuentes porque el sistema digestivo no está preparado para grandes ingestas. Para hacernos una idea del estado de inmadurez del sistema digestivo, hay que tener en cuenta el modo de alimentación en la vida intrauterina, que es semejante a cuando nos alimentamos por suero, un goteo lento y continuo. La puesta a punto del sistema digestivo en esta transición requiere por ello un acceso permanente a la teta materna para tetadas frecuentes; un ritmo también acorde con el tipo de leche de esos momentos, que tiene una alta proporción de suero con respecto al aporte proteico. Estos aspectos de la transición de la vida intrauterina a la extrauterina nos sirven para comprender los estados de sueño y de vigilia, que han de ir parejos a la frecuencia de las tetadas y a la composición de la leche. En otras palabras, la sincronización madre-criatura también comporta una sincronización de los estados de sueño, de vigilia y de toda la gama de intermedios: lo que supone que la madre tiene que dormir cuando duerme la criatura, y pasar por estados de semisomnolencia mientras que la criatura sigue mamando o chupando también en estados intermedios entre el sueño y la vigilia. Esta sincronización del sueño se regula mediante sustancias opiáceas que se secretan con la lactación y con el contacto piel con piel, y que, al compás del ritmo alimentario, producen el sueño y el descanso reparador para ambas. Pero esto es imposible si la madre pretende recuperar enseguida la actividad anterior y seguir con su anterior patrón de actividad y sueño, como suele suceder -puesto que ya incluso se ha perdido la noción de la cuarentena, durante la cual la madre yacía con la criatura **sin ninguna otra ocupación**; ahora incluso la madre que amamanta quiere ‘aprovechar el tiempo’ y ‘hacer cosas’ entre tetada y tetada, o ‘aprovechar mientras que la criatura duerme’ para hacer la casa, etc..

La madre sincronizada podrá hacer de seguro muchas más cosas que la madre desconectada del cuerpo de su criatura -y de las pulsiones de su propio cuerpo. La mujer, como sucede actualmente en países no occidentalizados, y como ha sucedido en general durante milenios, puede recuperar su actividad, después de la cuarentena, llevando colgado y apegado a su cuerpo a la criatura, recogido con bandoleras al estilo de la madre canguro, como tan bien explica y muestra **Bergman** en sus documentales. La actividad no se tiene que recuperar dejando a la criatura; ni siquiera cuando duerme. El paradigma o la idea es que la actividad se debería recuperar poco a poco después de la cuarentena, manteniendo **la unidad funcional**, con la criatura apegada y sujeta

contra el cuerpo con bandoleras o pañuelos. Para hacer esto posible, la madre debería recibir durante la cuarentena todo el apoyo que fuera preciso de su entorno.

La regulación fisiológica requiere un mínimo de descanso y de sueño para ambas, y si no se respeta puede producir el stress y la alteración del conjunto; por eso las futuras madres deben saber que en el periodo posterior al parto hay una transición en la que hay una sucesión de estados de sueño y de vigilia cortos, tanto para ella como para la criatura, que poco a poco se irán alargando. La transición (la antigua 'cuarentena'), debería considerarse un período asociado al parto más que a la crianza, y ser socialmente asumido como tal. Este periodo es además básico para la formación y el rodaje de la unidad funcional de la díada extrauterina, y para que la criatura crezca de manera saludable física y psíquicamente.

La constatación de la sincronía funcional le lleva a **Bergman** a asegurar que madre y criatura forman una unidad, una díada, una sola cosa (un solo organismo llega a decir en *Restoring...*). El concepto inglés de *bonding* que utiliza él y otros muchos autores angloparlantes, hace referencia a una sola cosa, y no debe traducirse por 'vínculo' que hace referencia a dos cosas diferentes. El *bonding* no es solo un vínculo afectivo –que también lo es-, es una unidad funcional.

Bergman no ha descubierto nada nuevo. La antropología, la historia, el psicoanálisis y otros campos de investigación, cuando se han atenido a la verdad, han hablado de la díada, de la simbiosis, etc. (incluso a pesar de ser conocimientos producidos en una civilización que ha inventado un tabú social -el tabú del incesto- para deshacer la díada madre-criatura; que además es un tabú que realiza la prohibición con el peculiar método de **desfigurar** los deseos de las criaturas, y de calumniarlos tachándolos de coitales).

Lo nuevo de **Bergman** es que ha establecido la necesidad de esta díada en términos clínicos, lo cual permite ver su función y su procedimiento todo lo concreta y exactamente que se quiera ver. Y por eso ha formulado los datos clínicos, no en términos terapéuticos o metodológicos, sino en términos de 'paradigma original' de la maternidad. **La 'madre canguro' no es un método sino una imagen del paradigma perdido.**

El matricidio, pues, no es ya sólo un episodio de la Historia de la Humanidad (detectado por la arqueología, la mitología, la literatura antigua, etc.); o de la historia de nuestras vidas individuales (psíquica, emocional y sexualmente detectado); es además un fenómeno cuyos procesos se pueden describir paso a paso, en términos orgánicos, fisiológicos y bioquímicos. Gracias a las investigaciones de científicos y científicas que son sensibles a los sufrimientos de las criaturas y que no se han dejado engañar o corromper, estamos cada vez más cerca de que el Crimen de la Madre deje de ser el Secreto de la Humanidad. Aunque no podamos saberlo y aprehenderlo todo, porque eso es imposible, sí podemos saber mucho de lo que sucede cuando se rompe la díada, y se abre y se mantiene 'el programa de defensa'. Las mujeres definitivamente podemos ponerle palabras (y pruebas científicas) a nuestros deseos y sentimientos.

Cuando nos han arrancado a la criatura después de nacer y se la han llevado para hacerle las pruebas protocolarias de los hospitales, las mujeres hemos sentido como si nos arrancasen una parte de nuestro propio cuerpo; nos hemos sentido violadas, pero no podíamos decir nada, porque nuestros deseos ni valían ni contaban. Ahora sabemos

que el sentimiento de violación era y es exacto, porque es exactamente lo que sucede; la separación rutinaria de los hospitales es una violación de nuestros cuerpos y del de las criaturas recién nacidas, como dice **Nils Bergman**. Una vez más comprobamos cómo la libido es sabia y benefactora. Y el deseo materno es la condensación de toda la libido de nuestros cuerpos en un momento dado, para hacerse una 'matriz extrauterina' (¡Claro que sentíamos un desgarramiento con la separación, el de 'la matriz extrauterina'!).

Por eso, la madre que da a luz en el hospital, como dice también **Bergman**, tiene que ser el **centro** del equipo sanitario que atienda a la criatura que nazca con dificultades, a pretérmino o con cualquier enfermedad. Quitarle a la madre la criatura, quitarle a la criatura su hábitat, es agravar cualquier enfermedad que tenga o provocarle nuevas, y disminuir sus probabilidades de vida y de salud.

Esto es cierto hasta el punto que **Bergman** recomienda para las criaturas que nacen muertas o moribundas que sean colocadas nada más salir sobre la madre, como la mejor opción posible en ese delicado y doloroso momento.

Bergman dice que la criatura en la cuna o en la incubadora está en un 'modo de supervivencia' (*survival mode*), a la espera de volver a su hábitat, sobre el cuerpo de la madre; el descenso de la temperatura corporal posiblemente sea un medio de defensa para ahorrar energía en espera de volver al pecho de su madre. Por eso llora: para llamar la atención y que su madre le vuelva a poner en su sitio, poder cerrar el programa de defensa y abrir el de nutrición y recuperar el 'modo de desarrollo' (*grow mode*). Los estudios realizados por **Bergman** en la planta de neonatología del Mowbray Hospital de Capetown a lo largo de dos años (6), con recién nacidos prematuros entre 1,200 y 2,190 Kg de peso, muestran mejores resultados en la evolución clínica de los bebés puestos piel con piel con la madre nada más nacer, que en los bebés en la incubadora. En algunos hospitales se sigue el modelo 'madre canguro' sólo después de haber estabilizado a las criaturas. Sin embargo, el estudio de **Bergman** muestra que las criaturas se estabilizan mejor después de un parto traumático, si nada más salir son colocadas directamente sobre el cuerpo de la madre. Para **Bergman** la ayuda que puede prestar la tecnología moderna (suero, oxígeno...), debe prestarse respetando el hábitat de la criatura humana, 'la matriz extrauterina'. La criatura humana no nace enferma, pero enferma cuando se le separa de la madre. También señala que en algunos hospitales se permite a la madre tener a la criatura algunos ratos, lo cual está muy bien pero no es suficiente: la criatura debe estar continuamente sobre la madre. La Medicina moderna no está teniendo en cuenta la dimensión libidinal del cuerpo humano, la pulsión energética que regula el conjunto de órganos y sistemas.

Los valores considerados 'normales' en pediatría (temperatura, ritmo cardíaco y respiratorio, etc.) están equivocados, puesto que se han tomado como tales los valores de las criaturas recién nacidas fuera de su hábitat normal, en un estado de alerta y de stress. **Bergman** asegura que deben ser re-evaluados.

Para **Bergman**, separar a la criatura de la madre es una *violación* de sus pequeños cuerpecitos, de su programa innato de desarrollo; y también una violación de sus derechos humanos. Asegura por tanto, que *prodigar el apoyo que permita a todas las criaturas recién nacidas permanecer apegadas a la madre, debería ser la prioridad universal de la salud pública.*

En la propuesta de **Bergman** para restaurar el paradigma, hay que incluir también el deseo materno. El deseo materno es ‘la matriz extrauterina’ la fuerza imprescindible para recuperar la maternidad, para que las cosas vuelvan a su sitio. Es una energía que hoy por hoy se está desperdiciando y se está reconduciendo para convertirla en su contrario: en una fuerza represiva de los deseos de las criaturas. Las madres sufrimos desesperadamente la separación de nuestras criaturas recién nacidas en general sin atrevernos a reclamarlas al personal sanitario que se las ha llevado; y nos resignamos porque creemos que es por el bien de ellas; pero si supiéramos, si las mujeres empezásemos a saber que es falso, que nuestro cuerpo es la mejor incubadora, que ‘lo peor que le puede suceder a una criatura recién nacida’ para su salud es que la separen de nosotras, entonces creo que no podrían quitárnoslas. Una de dos, o nos encierran y nos atan y volvemos a la esclavitud física, o no podrán seguir separándonos de las criaturas. Desde luego, no en nombre de su salud y de su bienestar. Porque la separación es también una violación de nuestros cuerpos y de nuestra sexualidad; el respeto a la unidad madre-criatura debería formar parte de nuestros derechos sociales como mujeres.

2.- La libido y la fisiología: dos dimensiones de la vida orgánica

La fisiología y la práctica clínica están pues comprobando lo que los investigadores de la psique y de la sexualidad humana más comprometidos con la verdad y con la vida humana, habían explicado.

Lo que fisiológicamente **Bergman** llama cambio del *grow mode* por el *survival mode* es el correlato del cambio anímico que el psicoanálisis había detectado: el cambio del vivir en función del deseo por el de vivir en función de la necesidad. (**Deleuze y Guattari** (7)). Obviamente, la pulsión vital es diferente, y el metabolismo basal de nuestro organismo también entra en una dinámica diferente.

Entender este cambio en términos fisiológicos permite entender mejor la formación del ‘ego’, precisa y exactamente, como un ‘mecanismo de supervivencia’ (8).

Las corazas musculares y caracteriológicas descritas por **Reich** ahora se entienden concretamente como un desarrollo patológico de la criatura humana desde ‘el programa de defensa’, con la activación de la cadena neuromuscular asociada al juego de hormonas del stress. Se entiende la práctica terapéutica de la ‘vegetoterapia’, basada en la asociación del shock emocional con los encogimientos y rigideces musculares fijados durante los estados de alerta y de desesperación, y en general, por la falta del ‘bonding’ y de interacción libidinal.

La carga libidinal de la unión madre-criatura ha sido explicada por autores como **George Groddeck** (9) o **Michael Balint** (10); este último afirma que, contrariamente a la teoría del narcisismo primario de Freud, lo primario es un amor a dos (*primary love*) (y el narcisismo la reacción secundaria ante la frustración); este amor primario lo describe como una ‘interpenetración armoniosa’ en donde las fronteras entre una y otra están diluidas; curiosamente pone como ejemplo de esta interpenetración el pez en el agua (el hábitat y el nicho), y pregunta quién puede decir si *el agua que está en las agallas o en la boca del pez es parte del mar o del pez*. **Balint** concluye: *de conformidad con mi teoría, el individuo nace en un estado de intensa relación con su*

ambiente, tanto biológicamente como libidinalmente. Todo lo contrario del narcisismo o del egoísmo innato.

Además del *primary love* de **Balint** y de la ‘matriz extrauterina’ de **Mahler** (4) otra analista de la psique **Margaret Little** (1961) llamó al *bonding* ‘unidad básica’ (11). Estos conceptos, correlativos a lo que ahora la fisiología y la investigación clínica están poniendo de manifiesto, y que fueron acuñados desde el psicoanálisis, son una prueba de la dimensión psíquica de nuestra vida orgánica.

Y el hecho de que la dimensión psíquica fuese descrita antes que el propio proceso orgánico, a su vez prueba la importancia que tiene lo psíquico en nuestras vidas; o quizá lo que pase es que, a pesar de todo, nuestra historia psíquica sea más fácil de rastrear que la somática.

Durante mucho tiempo hemos creído que la relación madre-criatura era una relación de dependencia unilateral de la criatura con respecto a la madre; que era ésta quien tenía que cuidar de una criatura totalmente dependiente. Ahora **Bergman** pone de manifiesto que si no se altera el hábitat, existe una regulación fisiológica mutua y recíproca. Pues bien, ésta mutua y recíproca regulación también había sido detectada en la economía libidinal. En el libro que venimos refiriendo **Balint** (1979) dice (pag.194): *la relación que la expresión ‘dependencia oral’ trata de designar, no es una dependencia unilateral sino que es una interdependencia; libidinalmente, la madre depende casi en la misma medida de su bebé en que éste depende de ella; aquí no se da una determinada satisfacción independientemente de la otra.* Ahora ya conocemos, al menos en parte, la fisiología de la criatura que depende de esta relación; sería también conveniente que en lugar de conformarnos con la normalización artificiosa de la depresión post parto, se hicieran observaciones, mediciones hormonales y otras en las madres, para conocer los diferentes aspectos de todo tipo, que no me cabe la menor duda de que los hay, del impacto del desgarramiento de la ‘matriz extrauterina’.

3.- La aportación de la neurología al esclarecimiento del matricidio

La neurología posiblemente en estos momentos está en condiciones de explicar detalladamente el modo en que se somatiza la represión de la libido, y en general la somatización de un modo de supervivencia en estado de sumisión. **Michel Odent** decía (12) que cuando una criatura recién nacida llora en el nido del hospital está haciendo su primera experiencia de sumisión. Una sumisión que nos deja psíquica y neurológicamente heridas.

Ya hemos visto cómo la falta de madre provoca un cambio en el modo de regulación del metabolismo basal en el que intervienen el sistema neuroendocrino y neuromuscular. Pero además, los hallazgos de la neurobiología (13) explican que los caminos neurales que van a formar nuestro sistema neurológico adulto, no están pautados genéticamente, sino que se fijan mediante opciones que van decidiendo qué neuronas permanecen o cuáles no (nacemos con una cantidad inmensa de ellas), y qué sinapsis se establecen y cuáles no (algunos neurólogos hablan por ello de ‘poda’); y también que estas opciones (*choice*) dependen del ‘bonding’ con la madre, es decir de la interdependencia libidinal y de la sincronización fisiológica madre-criatura de la que venimos hablando.

Sobre el funcionamiento del sistema neuromuscular más o menos habíamos aprendido algo en el colegio. Sabemos cómo son las neuronas, con sus axones y sus dendritas, cómo establecen las sinapsis, y cómo se conectan con las fibras del tejido muscular. Sabemos que tenemos dos sistemas nerviosos, el voluntario y el involuntario que están en mutuo equilibrio, de manera que cuando uno está muy activado el otro se tiene que parar un poco (por eso nos decían que después de una comida copiosa a veces nos entra sueño y tenemos que echarnos la siesta). *Grosso modo* podemos imaginarnos cómo funciona en nuestro cuerpo la recogida de información del exterior, a través de los sentidos, y cómo luego a través del sistema nervioso nuestro esqueleto muscular hace lo que procede: cerramos los párpados de los ojos en una milésima de segundo si algún objeto se dirige a ellos, o apartamos la mano si se acerca un objeto que nos va a quemar, etc., etc.. Lo mismo que el sistema involuntario hace latir al corazón o que se muevan los intestinos. Pero en cambio creo que es menos conocido cómo funciona el sistema neuroendocrino y cómo las emociones y las pulsiones corporales regulan nuestra fisiología a través del sistema hormonal que a su vez retroalimenta dichas pulsiones. Por ello, para que la gente de a pie podamos ir comprendiendo todos los engaños y mentiras milenarias sobre la maternidad, y para que las mujeres podamos reconocer nuestras pulsiones y nuestra sexualidad, me ha parecido oportuno recoger unos párrafos de un libro especializado (14) sobre el sistema neuroendocrino; pero si a alguien no le parece interesante, puede saltárselos tranquilamente:

El hipotálamo forma el piso inferior y suelo del diéncefalo, a partir del cual se evagina la neurohipófisis. Es el centro de regulación superior de los sistemas vegetativo y neuroendocrino... y también : es el órgano central de control de las funciones viscerales, influyendo sobre el sistema nervioso vegetativo, y por sus relaciones con la hipófisis, sobre el sistema endocrino, coordinando ambos sistemas entre sí...

*Los centros hipotalámicos influyen en todos los procesos importantes para el mantenimiento de la homeostasis y **regulan el rendimiento de los órganos de acuerdo con las exigencias con que el organismo se enfrenta al medio ambiente**, controlando la termorregulación, el balance (el equilibrio) hidroelectrolítico, la actividad cardíaca, circulación, respiración, el metabolismo y el ritmo vigilia-sueño. Son también controladas por el hipotálamo funciones vitales como la ingestión de alimentos... así como los procesos responsables del mantenimiento de la especie y la sexualidad. Estas actividades vitales son desencadenadas por necesidades corporales que se vivencian como hambre, sed o impulso sexual. **Los impulsos** al servicio de la conservación del organismo y de la especie se acompañan generalmente, de componentes afectivos (emociones y sentimientos): **placer, displacer, alegría, angustia, satisfacción, miedo o ira. En el desencadenamiento de estas emociones el hipotálamo juega un papel esencial.**(negritas mías)*

A continuación se explican experimentos realizados en hombres, pero sobre todo en gatos, con estimulación eléctrica en distintos puntos del hipotálamo, que permiten situar las regiones del mismo donde *los mecanismos de alerta ante el peligro, que aumentan la actividad corporal y el metabolismo se localizan, en una zona... ergotropa... mientras que los mecanismos que favorecen la recuperación se ubican en una zona trofotropa.... ambas zonas se corresponden con la clasificación del sistema vegetativo periférico en simpático y parasimpático.*

La estrecha asociación entre los sistemas nervioso y endocrino encuentra su expresión en la rica vascularización, poco habitual, de algunos de sus núcleos... que tienen unas 6 veces más vasos que el resto de la sustancia gris. Sus neuronas mantienen un estrecho contacto con los capilares, alguno de los cuales llega incluso a estar incluido dentro de ellas.

Para entender la función del hipotálamo, hay que pasar a ver la hipófisis:

***La hipófisis** consta de dos partes: la adenohipófisis... que es una glándula endocrina... y la neurohipófisis que es una parte del encéfalo que contiene fibras nerviosas, una red capilar y pituiticos... Las dos partes de la hipófisis contactan en una superficie que representa el nexo de unión entre los sistemas nervioso y endocrino...*

La vascularización de la hipófisis garantiza la conexión de las partes nerviosa y endocrina...

*La hipófisis está controlada por centros hipotalámicos... las neuronas hipotalámicas producen sustancias que circulan por sus axones hasta la hipófisis, desde donde pasan a la sangre. Esta función endocrina de las neuronas se denomina **neurosecreción**. Las sustancias se forman en los somas neuronales en donde aparecen como pequeñas vesículas secretoras. Estas células, que son neuronas bajo el punto de vista morfológico, se comportan como células glandulares constituyendo una especie de célula de transición entre ellas. Ambas células son de origen ectodérmico y muestran similitudes en su metabolismo y fisiología. En efecto, neuronas y células glandulares se **caracterizan por producir una determinada sustancia que segregan por estímulos nerviosos o humorales**: la neurona, el neurotransmisor y la célula glandular, su producto de secreción...*

*De acuerdo con la doble composición de la hipófisis, adeno- y neuro-hipófisis, existen dos tipos distintos de fibras que se extienden entre el hipotálamo y la glándula pituitaria. En ambos **el sistema neural está unido a las células endocrinas por un conjunto alternativo de fibras nerviosas y capilares (cadena neurovascular)**...*

*Se acepta que **el control de la neurosecreción corre a cargo no sólo a través de contactos sinápticos, sino también por influencias humorales**. La extraordinaria vascularización de los núcleos hipotalámicos y la existencia de capilares endocelulares hablan a favor de este punto de vista. De este modo se crearía una vía de retroalimentación humoral y se constituiría un **circuito de regulación** para el control de la producción y liberación hormonal que tendría un segmento neural y un segmento humoral (circulación sanguínea). (negritas mías).*

Espero que esto pueda servir para hacernos al menos una remota idea del sofisticado y finísimo mecanismo neuroendocrino, que opera según los programas neurológicos antes mencionados, y que se activan por las circunstancias exteriores y por nuestras propias pulsiones. Gracias al mecanismo hipotálamo-hipófisis, se hace operativo el lenguaje de las pulsiones corporales y de las emociones, que se traduce al lenguaje hormonal, y del lenguaje hormonal al lenguaje neuromuscular; unos mecanismos con diversas posibilidades de retro-alimentación, y por tanto de regulación, por las dos vías, neuronal y humoral.

Ahora bien, el mecanismo neuronal que interviene en el sistema neuroendocrino se forma en gran medida en la etapa primal. Y aquí es donde entra el **doble impacto** (el del nacimiento traumático y el de la separación de la criatura de su madre después del nacimiento) **en la formación del sistema neurológico**. Aunque ahora sólo estamos viendo el impacto en el sistema neurológico de la separación de la criatura de su madre, conviene no olvidar el impacto del nacimiento traumático. Los nacimientos son traumáticos porque el útero de la mujer desde hace siglos es espástico (**Reich**) (15), y en general, porque se ha sustraído de la fisiología de la maternidad el impulso de la libido (16). El impacto del nacimiento traumático fue detectado por la psicología del siglo pasado (**Groddeck, Otto Rank, Reich, Stettbacher...**) y ha sido confirmado por muchas investigaciones epidemiológicas y otras (17); pero desconozco si hay estudios conocidos neurológicos sobre el trauma del nacimiento.

La biología evolutiva nos da un dato importante para entender el impacto traumático en el sistema neurológico en la etapa primal: la mayoría de los mamíferos tienen ya al nacer el 80% del desarrollo cerebral que tendrán de adultos. En cambio, la criatura humana, que nace gestacionalmente antes de tiempo, sólo tiene al nacer más o menos el 25% de dicho desarrollo, y sólo alcanza ese 80 % a los 21 meses de la concepción, es decir 12 meses después de haber nacido (**Bergman**).

Este dato confirma la hipótesis de **Michel Odent** y otros de considerar el primer año después del nacimiento de la criatura humana, como una extero-gestación; también coincide con el tiempo en que se termina de formar el tejido óseo (osificación) y la criatura humana puede tenerse en pie y ser autónoma.

Esto significa que durante el primer año de vida extrauterina se va a producir un crecimiento importantísimo del cerebro humano. ¿Hasta qué punto influye en ese crecimiento el 'bonding' fisiológico y libidinal madre-criatura? Sobre este punto sí hay varios estudios conocidos y está aflorando mucha información.

Según **Bergman** *El crecimiento del cerebro está determinado genéticamente durante las 10 ó 14 primeras semanas de gestación* (18); y a partir de ahí los caminos no están pautados genéticamente y las opciones (*choices*) se realizan según el estado de la criatura: si está en estado de alerta, en el 'modo de supervivencia', o si está en estado relajado creciendo. Como dicen otros neurólogos, neurólogas y otros científicos y científicas *las emociones moldean las neuronas*:

Daniel Alkon (Instituto Nacional de la Salud USA) también asegura que *el ADN humano no contiene suficiente información para especificar la estructura final de las conexiones cerebrales... el cerebro del recién nacido tiene un conjunto de reglas genéticas que determinan la forma en que se realiza el aprendizaje, y después es la experiencia la que lo moldea... las asociaciones que se producen en las primeras etapas de la vida contribuyen a decidir qué sinapsis viven y cuáles mueren*. Según **Carla Shatz** (bióloga evolutiva, Universidad de California, Berkley USA) *el sistema nervioso no espera al nacimiento para dar a un interruptor y ponerse en marcha*. (19)

Por su parte **Bergman** (18) recuerda que *al nacer, el bebé humano dispone de más sinapsis en su cerebro que en ningún otro momento de su vida. Su desarrollo es un proceso que consiste en suprimir ciertas sinapsis y desarrollar otras para crear los*

‘camino’ neurales. Estos últimos pueden ser buenos o malos, en función de las sensaciones y experiencias vividas por el recién nacido.

Carole Landing (Universidad de Groningen, Holanda) (20), entre 1975 y 1979 hizo un estudio neurológico a 526 criaturas recién nacidas. Todas ellas fueron reevaluadas nueve años después. La conclusión más significativa fue que en aquellas en las que se había detectado en la primera exploración algún tipo de problema neurológico menor, la mejoría años después fue mayor y mucho más significativa en las criaturas que habían sido alimentadas con lactancia materna que en las nutridas con biberón desde los primeros días.

Linda Carrol en el citado artículo en Medical Tribune (5) se refiere también a un estudio realizado según el cual *el coeficiente intelectual de chavales que fueron alimentados con productos artificiales es ligeramente menor que el de los que probaron la leche de su madre desde su nacimiento.* Aunque el concepto de ‘coeficiente intelectual’ es, cuando menos, dudoso, sin duda tiene que ver con las conclusiones de los estudios siguientes que se mencionan.

La doctora **Marcelle Geber** en 1958 hizo un estudio en Uganda con 308 criaturas criadas ‘a la vieja usanza’ (amamantadas a discreción, transportadas en proximidad constante con la madre, compartiendo la misma cama) y las comparó con un grupo de criaturas europeas (alimentadas en biberón, empujadas en carritos, alejadas de sus padres por las noches...). La conclusión fue que las criaturas africanas desarrollaban sus capacidades motrices e intelectuales con mayor precocidad durante el primer año (21).

La psicóloga **A.N. Schore** en un estudio publicado en el Australian and New Zealand Journal of Psychiatry (22) explica que el ‘apego’ materno afecta a la parte derecha del cerebro que regula todos los mecanismos relacionados con el control de las emociones, y sostiene que el trauma y el stress en las criaturas, provocado por la separación prematura, puede impedir ‘el desarrollo óptimo del cerebro’ en esa etapa crucial que va de los 0 a los tres años.

Hay muchos estudios que muestran que la falta de madre origina diferentes trastornos psicológicos así como la violencia criminal. **Bergman** se refiere a otro estudio publicado también por **A.N. Schore** (23) y asegura que *las complicaciones que suceden durante el nacimiento afectan a la personalidad, a la capacidad relacional, a la autoestima, y a los esquemas de comportamiento a lo largo de toda la vida. Si a ello se le añade el rechazo de la madre y la ausencia de unión con la madre (‘bonding’), podemos constatar una fuerte correlación con un comportamiento criminal y violento. La creación de nidos en los hospitales y el aumento de la frecuencia de las separaciones precoces de la madre son correlativas a los problemas de vinculación afectiva, al abandono de la madre, y al aumento de comportamientos adictivos (necesidades orales del bebé no satisfechas).*

Esto puede ayudar a entender la afirmación de **Michel Odent** (12), de que la mejor estrategia para obtener una persona agresiva es separarla de la madre en su más tierna infancia; así como otros estudios realizados sobre la correlación entre separación de la madre y desarrollo de una persona violenta, entre ellos el muy importante trabajo del neurólogo **JW Prescott** que deja patente la relación entre la falta de placer corporal en las criaturas pequeñas y los orígenes de la violencia (24). **Margaret Mead** también

realizó un estudio similar en diferentes tribus, que desconozco pero que cita Carlos Fresneda (21). No olvidemos tampoco lo que hacían los espartanos de la Grecia post micénica de tirar a los bebés al suelo para obtener buenos guerreros de los que sobrevivieran al trauma.

Lloyd de Mause (25) también ha escrito en este sentido sobre los hallazgos de la neurobiología, y afirma que los traumas provocados por el desamparo pueden dañar severamente el hipocampo, matando neuronas y causando lesiones; y que este daño está causado por la liberación de una cascada de cortisol, adrenalina y otras hormonas segregadas durante el periodo traumático, que no sólo dañan a las células cerebrales sino también la memoria y ponen en marcha **una desregulación duradera de la bioquímica cerebral**. Además, la abundancia de repetidas oleadas de estas sustancias químicas y hormonas en el cerebro es la causa de la reducción de la producción normal de serotonina, siendo, según este autor, un nivel bajo de serotonina el indicador más importante de violencia, relacionada con tasas altas de homicidios, suicidios, piromanías, desórdenes antisociales, automutilaciones y otros desórdenes agresivos.

Lloyd de Mause asegura también que *se ha demostrado que la falta de cuidados maternos tempranos es la causa de que la región que... permite al individuo reflexionar sobre sus propias emociones y empatizar con los sentimientos de otros individuos sea diminuta, desembocando en una pobre autoestima y en una tan baja capacidad para empatizar, que el bebé crece literalmente incapaz de sentirse culpable por lastimar a los demás* (25). Así es cómo se explica desde la neurología la formación de la crueldad en el ser humano.

Este autor también asegura que teniendo en cuenta que *los más recientes escáneres de humanos vivos demuestran que la amígdala (del cerebelo) es el centro neurálgico de regulación de conducta del miedo, se cree que esa regulación de conducta también juega un papel primordial en desórdenes ansiosos como fobias, desórdenes de estrés post-traumático, bipolares y desórdenes de pánico.*(25)

Muchas de estas investigaciones están corroborando diversos estudios epidemiológicos recopilados por el Primal Health Research Centre de **Michel Odent** (17), y que establecen la correlación entre el trauma perinatal y diferentes parámetros de salud física y mental en la edad adulta.

Entre las investigaciones que a mi modo de ver muestran de manera más impresionante esta correlación, es la que llevó a cabo el equipo de **Allan Schore** (23), y que explica cómo la criatura separada de la madre puede pasar del stress (hipervigilancia) a la desesperación y de la desesperación a un estado de desconexión (disociación) para dejar de sufrir:

En la hipervigilancia, el sistema nervioso simpático se activa fuertemente y de forma brusca, con un aumento del ritmo cardíaco, de la presión sanguínea, del tono y de la vigilancia; la angustia de la criatura se manifiesta con llanto y alaridos... este estado frenético de angustia, que Perry llama 'miedo-pánico', se conoce como una estimulación ergotrópica... con secreción de tasas excesivas de las principales hormonas del stress... que se producen en un estado hipermetabólico del cerebro.

*La **disociación** es el estado de reacción subsiguiente a la respuesta al terror, con embotamiento y retraimiento; es un estado de conservación y de repliegue, una respuesta del parasimpático que sobreviene en situaciones en las que la persona no tiene ni ayuda ni esperanza, una respuesta utilizada a lo largo de la vida, por la cual el individuo se desconecta para ‘conservar su energía’, una conducta peligrosa de supervivencia en la que el individuo finge estar muerto; en este estado pasivo de profunda desconexión, la tasa de opiáceos endógenos es alta, lo que produce ausencia de dolor, inmovilidad e inhibición de gritos de angustia. El tono vagal aumenta considerablemente con una bajada de la tensión sanguínea y del ritmo cardíaco(...) en este estado, desde el cerebro de la criatura, tanto los componentes del sistema simpático que consumen energía, como los del sistema parasimpático economizador de energía se activan (...) (provocando) alteraciones bioquímicas caóticas, un estado de toxicidad neuroquímica para el cerebro de la criatura en pleno crecimiento.*

Es preciso pues informar sobre lo que puede significar el dejar llorar a una criatura ‘hasta que se calle’, ‘para que aprenda’, etc. Porque quizá al principio se calle por cansancio físico y se duerma (una primera reacción de supervivencia); pero si se repite a menudo, lo que se hace es empujar a la criatura del estado de desesperación a estados de desconexión que se manifestarán en una amplia gama de síntomas autistas más o menos graves, u otros. Cuando una criatura llora durante un tiempo ‘no se desahoga’, sino que sufre y se daña; el sufrimiento mantenido traumatiza, produce lesiones. Así que tanta aparente preocupación ante los llamados desórdenes psicológicos infantiles, o el abuso de las drogas en la adolescencia, o la violencia adulta, para luego quedarse impertérritos ante el llanto y el sufrimiento de las criaturas; cuando se conoce perfectamente la relación entre unas cosas y otras. Es la sempiterna hipocresía del Poder.

Quizá esta explicación del equipo de **Schore** pueda ayudarnos a comprender mejor las conductas autistas en general, y también por qué el **Dr. Hatori**, jefe de la planta de Psiquiatra del hospital Universitario de Kumamoto (Japón) (17) encontró que la gran mayoría del grupo de niños y de niñas autistas que atendía habían nacido en una misma maternidad, cuyo protocolo era el parto con cita previa (bien fuera para hacer una cesárea o para hacer una inducción). El **Dr. Hatori**, según cuenta **Michel Odent**, fue destituido de su cargo tras publicar el estudio y no pudo proseguir su investigación.

Varios autores, como **Balint** desde el psicoanálisis o como **Laing** desde la antipsiquiatría, habían ya situado el origen de la esquizofrenia en las alteraciones o violaciones del *primary love*. Para **Deleuze y Guattari**, por ejemplo, la esquizofrenia no es sino la resistencia de la criatura humana a la represión del deseo. Ahora la neurobiología también sitúa en esa violación primaria, importantes alteraciones neurológicas.

4.- El ‘impacto de por vida’ y la Falta Básica:

Bergman en base a los estudios de la neurología y a las investigaciones, suyas y de otras personas que he tratado de resumir aquí, asegura que la falta del ‘*bonding*’, de la unión con la madre, produce un **impacto de por vida** (*a lifelong impact*). Pues bien, este impacto fisiológico y orgánico que ahora se está poniendo en evidencia, fue observado y descrito hace ya más de 30 años por **Balint** en el análisis psíquico; lo llamó ‘**Falta Básica**’.

De nuevo el paralelismo de lo psíquico y lo somático es un chorro de luz que alumbra la integridad y la unidad psicósomática de las criaturas humanas.

Como decía, tras cincuenta años de práctica psicoanalítica, **Balint** encontró de modo generalizado en sus pacientes, en la parte más primaria de la psique, por debajo de la construcción edípica, una herida, falta o falla, producida por la ruptura del *primary love*. Sobre esta herida, dice: *su influencia se extiende ampliamente, y es probable que se extienda a toda la estructura psicobiológica del individuo y que abarque en varios grados tanto su psique como su cuerpo.* Ahora la descripción fisiológica del *survival mode* y el programa de defensa regulado por las hormonas del stress, así como todo lo que mencionado sobre los hallazgos de la neurobiología, ratifican la **descripción de las características de la herida primaria** hecha desde el psicoanálisis.

Balint asegura que la herida psíquica de este impacto **alienta una gran ansiedad** y se mantiene **altamente activa toda la vida**. Por eso, a lo largo de nuestras vidas, cuando se produce una alteración o cuestionamiento del equilibrio emocional edípico, con el que hemos arropado la herida y sobre el que hemos construido nuestro 'ego' (el ejemplo más común es la ruptura de una pareja estable), se nos queda la herida al descubierto y aflora la ansiedad que mana de la Falta Básica. La ruptura de la pareja adulta no cuestiona nuestra existencia, ni tendría por tanto que provocar un sentimiento de angustia tan fuerte; pero la ruptura de la pareja con la madre sí significó un cuestionamiento de nuestra existencia. Esto quiere decir que el miedo y la ansiedad que afloran en la edad adulta provienen de la herida primal (que aunque enterrada se seguía manteniendo 'altamente activa') que ha quedado al descubierto, provocando alteraciones graves en el comportamiento, violencia criminal etc. Concretamente, este es el origen de la violencia machista de los maridos despechados, cuando se les desmonta el 'ego' por una insuficiente sumisión de sus mujeres, y se les queda la Falta Básica al descubierto. (26)

5.- Las posibilidades de reparación: el maternaje, la rendición del Poder y la esperanza

Dicho todo esto, también hay que hablar de la gran capacidad de recuperación que tenemos las criaturas humanas. Nuestro organismo, **en cuanto tiene un ambiente propicio**, es capaz de encontrar mecanismos de reparación y de sustitución. Muchas veces las madres y los padres nos preguntamos qué podemos hacer después de haber cometido equivocaciones en la etapa primal de nuestras criaturas. A menudo hay sentimientos de culpa y también de tirar la toalla pensando que el mal está hecho y que no es remediable. Esto no es exacto. Se puede remediar muchísimo, precisamente ofreciéndoles el ambiente propicio para que encuentren la vía de reparación. Voy a dar algunas pistas, aunque cada cual con su experiencia seguramente que podrá dar muchas más.

Siempre es buen momento para recuperar el apego y el cuerpo a cuerpo y compartir la cama con nuestras criaturas; para hacerlas sentir la entrega, la confianza y el amor incondicional características del amor primario. Esta es otra ventaja que tenemos. Es importante saber que el cuerpo a cuerpo no es exclusivo del amor adulto coital, y que en el amor primario también hay una entrega corporal; corporal e

incondicional. **Jean Liedloff** (27) también recomienda a las madres y a los padres que no han dormido con sus criaturas en la etapa primal, y que presentan síntomas de malestar, que las dejen dormir en su cama. Esto es algo que siempre podemos hacer cuando todavía son pequeñas.

En general, saber la verdad permite aprovechar el margen de maniobra que existe, y que en general se desperdicia por la ignorancia. Todavía que yo sepa no tenemos cámaras de vigilancia que observen si los padres dormimos o no con nuestras criaturas.

En la adolescencia: hay que saber también que este es un momento importante y álgido de su vida sexual; ayudar a la reparación en este momento pasa por crear las condiciones y facilitar los medios materiales para que puedan tener relaciones sexuales sanas, sin miedos, y sin tener que ocultarse. Es el momento de que tengan su habitación individual con una cama de matrimonio. Según la sexología, la adolescencia es el segundo pico de eclosión de la sexualidad; y aquí nuestra cultura choca de manera brutal con nuestra naturaleza. Nuestra cultura hace gala de una impresionante hipocresía, al condenar y rasgarse las vestiduras ante la morbosidad y las perversiones sexuales que su represión inevitablemente produce.

El maternaje: Voy a tratar de explicar el maternaje, con un ejemplo. Una vez recogí un perro abandonado, enorme, mezcla de gran danés y de mastín según el veterinario. Estaba en un estado deplorable, deshidratado, cojo y hambriento; literalmente, era un esqueleto con piel. Le cuidamos la pata, le dimos de comer y de beber. Pero se mantenía cabizbajo sin levantar la mirada, ni responder a las caricias o muestras de afecto. El perro tenía un año y medio aproximadamente. En aquel momento teníamos también una perrita pequeña, de esas que llaman ‘ratoneras’, que había sido abandonada a los dos meses, recién destetada y que desde entonces había vivido en casa y había sido querida. Tenía la perrita aproximadamente la misma edad que el perro. Durante una semana la perrita se dedicó a lamerle insistentemente, a mordisquearle y a saltar sobre él, sin que el perro levantara la cabeza ni diera muestras de reaccionar a aquella persistente, tierna y amorosa actividad. Al cabo de una semana se produjo el milagro, y Humphry (así se llama el perro) reaccionó, sin grandes alardes al principio, pero empezó a levantar la cabeza y a mirar. A partir de ahí, Gea (así se llama la perrita) redobló entusiasmada su maternaje. Ahora son una pareja peculiar, tanto por la diferencia de tamaño como por cómo juegan y la especial relación que mantienen, en la que es fácilmente observable el reconocimiento y el agradecimiento del perro a la perrita que le sacó del autismo. Humphry ahora parece un ‘rey león’: saca el pecho, yergue la cabeza, mueve la cola y te da con la pata cuando dejas de acariciarle pidiendo más(*). Esto me hace recordar que en algunas zonas de Cataluña, se dice de los llamados ‘niños difíciles’: *‘aquest no ha estat prou llepat’* (‘a éste no le han lamido lo suficiente’).

Entiendo por maternaje las relaciones incondicionales del amor primario. Todos los seres humanos tenemos esa capacidad. Por eso nos enternecemos cuando vemos un cachorro de cualquier especie, aunque no sea humano. La humanidad comporta este

(*) Dos años después de escrita esta ponencia, amb@s perr@s fueron asesinad@s por gente podrida que anda por este mundo dedicada al exterminio de los inocentes.

material sensible. **Carl Sagan** (28), tras referirse al estudio de **JW Prescott**, decía que si queremos hacer algo por la humanidad, que abrazáramos tiernamente a las criaturas.

Saber lo que es una madre no resta importancia a los maternajes de sustitución, sino que por el contrario la incrementa; máxime teniendo en cuenta la falta de madre que sufre nuestra sociedad.

La vía autoritaria y la complacencia del amor primario: La implicación emocional del ejercicio de la autoridad sobre nuestros hijos e hijas, suele pasar desapercibida. Sin embargo, **Christiane Rochefort** (29) dice que las madres y los padres para poder amar a nuestros hijos e hijas, debemos rendirles el Poder fáctico que la sociedad nos otorga sobre ellos y ellas. Porque el ejercicio de la autoridad socialmente normalizado, **consiste precisamente en obviar los deseos de las criaturas y su complacencia**, y es incompatible con el amor primario que hubiere, o que pudiere producirse después de la etapa primal (30).

Hay dos alternativas o vías de adaptación de nuestras criaturas a este mundo, que voy a tratar de explicar. La que crea '**el ambiente propicio para la reparación**', y que podemos llamar **vía de la complacencia o del amor primario**; y la del ejercicio de la autoridad, que consolida la fractura del amor primario con todas sus consecuencias. Aunque en la práctica lo más frecuente es que haya una mezcla de ambas, suele predominar de la vía autoritaria.

No nos resulta desconocido que el deseo de una madre lactante sea colmar el deseo de su criatura y que se produzca una mutua complacencia. Sin embargo, esa mutua complacencia es más difícil de encontrar cuando la criatura se hace autónoma. Entonces parece que los que nos complace a las madres es que nos obedezcan sin rechistar. Porque tenemos un montón de obligaciones domésticas, laborales y burocráticas que cumplir, unos horarios, etc, en definitiva, una rutina doméstica que choca con los deseos de las criaturas en cuanto éstas se ponen en pié. Y entonces les vamos poniendo un 'no' tras de otro a sus deseos lo mismo que ponemos una lavadora tras de otra.

La contradicción entre los deseos de las criaturas y el orden social es un hecho objetivo. Y también lo es que las criaturas tienen que adaptarse a este orden social porque no hay otro. Pero esa no es la cuestión. La cuestión es si nosotras vamos a mantener la cercanía y la identificación con sus deseos, y si nuestro deseo va a seguir siendo la complacencia del suyo, independientemente de su viabilidad; o si vamos a dejar que 'el principio de la realidad' haga desaparecer nuestro deseo de complacerla. El deseo de complacer los deseos de nuestra criatura es nuestra pulsión amorosa, y para ella esta pulsión es más importante que cualquier otra cosa. Nuestro amor y la viabilidad de sus deseos son dos cuestiones de diferente orden que hay que separar para no corromper el amor.

Si en la contradicción entre los límites y los deseos de las criaturas, nuestra empatía está del lado de sus deseos y mantenemos el amor incondicional, entonces encararemos los límites tratando de buscar algún margen de maniobra para eludirlos; pero si nuestra empatía está del lado de los límites, si no tenemos la más mínima intención de eludirlos,

los deseos de nuestras criaturas automáticamente se convierten en caprichos improcedentes o incluso ‘malos’, y nuestro deseo de complacerlos se borra del mapa. Desde el punto de vista del orden social, efectivamente los deseos de las criaturas son improcedentes y ‘malos’ porque no producen dinero ni son ‘rentables’. Pero desde el punto de vista de sus vidas son la expresión de su vitalidad. Sus deseos son su vida, y por ello cuestionarlos es como cuestionar su existencia y su integridad humana; y por eso merecen respeto y reconocimiento. Y por eso también, aunque no podamos colmarlos, es de una importancia vital –y no es redundancia- que no ahogemos nuestra empatía en nombre del ‘principio de la realidad’, y que la traduzcamos activamente en actitudes de complicidad, interés y esfuerzo por conseguir complacerlos.

Lo importante es mantener incondicionalmente el deseo de complacencia. Nuestro amor y nuestra complicidad, son de hecho para la criatura más importantes que cualquier otro deseo.

De hecho la vía autoritaria hace que la criatura se sienta sola, sin que nadie la comprenda. Sin que nadie respalde su producción deseante, su pulsión vital. Aquí reside la gravedad del perjuicio que causa la vía autoritaria. La criatura se ve obligada a elegir entre distanciarse de sus propios deseos, o distanciarse de unos padres que consideran sus deseos inadecuados o improcedentes. En cualquier de los casos, la falta de empatía con su producción deseante consolida y agrava la fractura del amor primario.

A veces se da el caso de que cedemos y les damos lo que desean para que paren una fuerte pataleta que han montado; y nos encontramos con que no les sirve; incluso lo ponen de manifiesto diciendo que ‘ya no lo quieren’ y siguen llorando. Y es que hemos cedido por la pataleta, y no por respeto y empatía con sus deseos. La pataleta era sobre todo porque no tomábamos en consideración sus deseos.

Por otra parte, cuando reconocemos y valoramos las posibilidades de complacerles, encontramos que existen márgenes de maniobra que normalmente no se aprovechan.

La relación con la criatura de tú a tú, basada en la verdad de los límites objetivos (no en justificaciones que nos inventemos) y en el deseo incondicional de complacencia, nos sorprende por la increíble capacidad de adaptación y de aprendizaje que la criatura demuestra, así como su generosidad y su capacidad de comprender y de aceptar la frustración de sus deseos. Si la criatura sabe que tú haces siempre todo lo que puedes por complacer sus deseos (y esto una criatura lo sabe), cuando le dices que algo no puede ser, te cree y lo acepta sin dificultad alguna, porque cuenta con que no la engañas y con tu amor incondicional. La relación de tú a tú se basa en la verdad, en decir siempre la verdad a la criatura. En cambio la relación de Poder siempre está poniendo excusas que suponen algún grado de mentira. El mito del ‘niño tirano’ que domina a los padres, del que ahora tanto se habla, no es tal. Es el contraefecto de la vía autoritaria paterna. Las criaturas responden a la complacencia con la complacencia, incluso son mucho más complacientes y generosas que las madres y los padres.

Una vez más, la ciencia (en este caso la pedagogía) toma como valores de referencia los comportamientos de la criatura sometida a una constante presión autoritaria, sin apenas margen de autonomía o para opciones propias; y desconoce las cualidades de las criaturas que crecen en el respeto y en la complacencia de sus deseos.

Respetar y valorar los deseos de nuestras criaturas, es imprescindible para cualquier recuperación de daños anteriores, y para una adaptación lo más saludable posible al orden social, desde la seguridad del amor entrañable. En cada situación concreta hay que renunciar al Poder concreto que tenemos de zanjarla con el 'no', y empezar a valorar conjuntamente la viabilidad de la realización de lo que desea; a tomar en consideración sus deseos por ser una manifestación de su vitalidad, independientemente de que no valgan ni un pimiento en el orden social; y entonces poner todos los medios y los esfuerzos posibles para complacerlos. La criatura percibirá que tu deseo sigue siendo la complacencia del suyo, se volverá complaciente contigo, y se adaptará al orden social manteniendo y consolidando el amor primario.

Los 'noes', las frustraciones que la criatura va a sufrir a lo largo de su socialización, tendrán un impacto cualitativamente diferente, si la madre y el padre están del lado de sus deseos, y puede vivir las frustraciones con su complicidad y arropada por el amor primario incondicional. En cambio, por mucho que digamos que es 'por su bien' y 'que la queremos mucho', la criatura vive la imposición adulta de los límites como un desamor y un abandono.

Quiero aprovechar para decir que además, la vía de la complacencia de los deseos hasta donde materialmente es posible, de la información respetuosa y del diálogo sincero de tú a tú, es el modo más eficaz de que la criatura comprenda los límites existentes en el orden social y para que aprenda a manejarse en ellos. Porque cuando tú presentas los límites como cosa tuya y los impones de manera rutinaria, la criatura lo primero que siente es que no la estás queriendo, y se queda bloqueada ahí, en la reivindicación de tu amor y de tu reconocimiento; su atención se vuelca en obtener la comprobación de tu amor. En cambio, si tu actitud es la de complacer sus deseos buscando sinceramente soluciones, cuando realmente no las hay, la criatura podrá dirigir su atención a esos límites que se oponen a sus deseos, y aprender sin dificultad lo que hay en el medio en el que le ha tocado vivir; y además hará gala de una gran motivación y pondrá toda su enorme vitalidad en marcha para averiguar los entresijos del funcionamiento de este mundo y la manera de sacar el mejor partido de cada situación. Es decir, pondrá a tope su capacidad de adaptación.

Por descontado que no sirve de nada tratar de engañarlas, porque las criaturas perciben nítidamente la sinceridad de nuestra actitud.

Hay que decir además que en la actualidad, la vía de socialización autoritaria normalizada, está acumulando tal cantidad y calidad de represión (y la calidad de la represión no tiene que ver con lo sutil y lo merengue que formalmente pueda ser), que ya ha empezado a rebasar los límites, que también los hay, de la capacidad de adaptación de la criatura humana. Prueba de ello es como están las consultas de psiquiatría infantil, de psicólogos y psicólogas etc.

6.- Tener en cuenta la implicación social de la maternidad

Pienso que el contenido del *Restoring the original paradigm* de **Bergman** nos va a obligar a re-evaluar casi todos nuestros conocimientos adquiridos. Pero sin duda también nos lleva a cruzarlos con **J.J. Bachofen** (31) cuya investigación histórica (en las fuentes de la primera literatura y mitología arcaica) le hizo entender por qué las

sociedades organizadas desde y entorno a lo maternal (*mutterlich y muttertum*) en los comienzos de la Humanidad producían la verdadera fraternidad humana. Una fraternidad no basada en principios religiosos o políticos, sino en la regulación de las relaciones humanas desde la libido materna. **Reich** posteriormente (32) abundaría en el papel de la libido y de la sexualidad no reglamentada en la autorregulación social. La antropóloga **Martha Moia** (33) realizó un estudio en las sociedades antiguas que muestra que la estructura original humana, a partir de la cual se han derivado todas las conocidas hasta hoy, se vertebraba en torno a la díada madre-criatura. Como **Bachofen** señala, con la desaparición de aquellas mujeres maternas, desapareció también la paz sobre la Tierra. El matricidio comporta el fratricidio (34); esto además de la Historia también nos lo enseña ahora la neurología y la fisiología. Tal como dice **Odent**, corre poca prolactina por nuestro tejido social (12).

7.- La ‘madre canguro’: una imagen del paradigma a recuperar

Como dice el refrán hay que llamar al pan, pan, y al vino, vino.

A la lactancia materna, sexualidad femenina y sexualidad básica del ser humano,

A la libido, pulsión corporal que regula y armoniza nuestra fisiología

Y al tabú del incesto, eliminación de la madre y del amor primario: el matricidio.

Las criaturas humanas tenemos que pasar la primera etapa de nuestra vida extrauterina piel con piel con nuestra madre. Tenemos que poder movernos por nosotras mismas sobre el cuerpo de nuestra madre. Tenemos que poder reptar, oler, mirar, tocar con la mano, babear y chupar el pezón a discreción. Tenemos que dormir sobre el cuerpo de nuestra madre. Esto es lo que deseamos al nacer; nuestras pulsiones sexuales nos impulsan a ello, valga la redundancia. Se ha demostrado que una criatura desnuda sobre el cuerpo desnudo de la madre buscará la posición que le permita tener la mayor superficie corporal posible en contacto piel con piel. Hace falta recuperar esta noción de la madre, y generar la noción del amor primario. Hace falta recuperar el paradigma del cuerpo a cuerpo, y el hábito de la piel con la piel. Sin vivir está sexualidad básica, no sólo creceremos con problemas y traumas orgánicos, psíquicos y emocionales, frenando permanentemente nuestra vitalidad desde el estado de sumisión, sino que estaremos, además y debido a ello, contribuyendo a formar una sociedad desquiciada, enferma, violenta, impregnada de relaciones perversamente jerarquizadas, que realizan la dominación de unos seres humanos sobre otros, corrompen el amor y la bondad innatas, e impiden su fluir espontáneo.

No es cierto que las criaturas si duermen con la madre corren el riesgo de morir aplastadas. No es cierto que los barrotes de las cunas son para impedir que las criaturas se caigan. Ni que las criaturas necesitan estar vestidas para no pasar frío.

Se sabe que el riesgo de morir es más alto para las criaturas que duermen separadas en sus cunas. Dormir en la misma cama con los padres, no es una excentricidad de hippies trasnochados: es una recomendación de la misma UNICEF.

Los barrotes son para que la criatura desesperada no se escape buscando compañía, como pudimos ver en el documental del Dr. Estivill que se emitió este invierno por el Canal 4 de la televisión. La criatura vestida en la cuna tiene más frío que desnuda sobre el cuerpo de la madre, bajo una camiseta o un jersey o lo que lleve la madre. Todo esto se sabe. Y la pediatría se debate entre la verdad y la Ley patriarcal.

Como dice **Nils Bergman**, hay una verdad invisible en la lactancia: la madre no es una proveedora de la mejor leche, que también lo es, sino la proveedora del contacto piel con piel, o sea de amor, de un amor especial, primario y básico. La lactancia verdadera, no la dictada por las normas pediátricas, sino la determinada por la evolución biológica, es amor, colecho y piel con piel; y por eso el amor materno es una pulsión corporal y es un deseo, que existe aunque en nuestra cultura esté silenciado y reprimido. En teoría no nos han prohibido amar a nuestras criaturas, pero nos han prohibido tajantemente dormir con ellas y nos han puesto unos horarios para darlas de mamar. La separación de camas, la piel separada por las ropas, el transporte con cochecitos, el seguir las reglas y normas horarias en lugar de reconocer y seguir el deseo, mata la pulsión corporal en la madre, frustra la interdependencia libidinal, y robotiza la lactancia.

Así pues, cambiando la mutua y recíproca sincronización por la distancia corporal y el cumplimiento de horarios y calendarios, que además se hace en nombre del ‘amor’ por la criatura, de hecho se corrompe el amor materno; se aprende a ‘amar’ con la cabeza, o incluso con el corazón, pero dejamos de amar visceral y líbidinalmente. Inconscientemente realizamos el matricidio en nuestras propias criaturas.

Hay que unirse a la propuesta de ‘restaurar el paradigma original’, o de recuperar la noción de la ‘unidad básica’, de ‘unidad funcional’, de ‘matriz de la exterogestación’, o del ‘bonding’ inglés; en cualquier caso, simbiosis, sincronía y amor primario; habitat y nicho. Darle la vuelta al mito de la media naranja. En nuestras vidas no hay otra media naranja que la del principio, el único período simbiótico de apego e intercambio continuos.

Junto con el paradigma de la maternidad, hay que recuperar la noción del ‘amor primario’, el *primary love*. En algunas lenguas existe un concepto que lo designa como un tipo de amor específico. Por ejemplo, en japonés, existe una palabra para designarlo: ‘*amae*’ (35). Hay que señalar que la raíz ‘am-’ significa ‘unión’ ‘juntura’ (36); de ahí que en muchas lenguas antiguas madre se diga ‘ama’ (euskera, bereber, minoico, etrusco, ibero tarteso, moso...)

Hace casi un siglo, cuando Freud se dio cuenta del asunto, recogió velas y dio un golpe de timón de 180°. No podía negar las pulsiones sexuales de las criaturas, puesto que él mismo las había dado un reconocimiento académico; pero sí pudo calificarlas de pulsiones coitales para poderlas condenar moralmente, y transformar a la criatura rebosante de deseos de amor en un ‘perverso polimorfo’. Para que el ‘descubrimiento’ y el aval científico a las pulsiones sexuales no pudieran ocasionar una alteración del orden, se inventó una gran mentira y una gran calumnia para seguir reprimiendo la maternidad. No podía haberse inventado mejor estrategia para reforzar la supresión del amor primario y de la díada madre-criatura.

Por otra parte, durante la segunda mitad del siglo XX se han hecho esfuerzos muy importantes por enterrar los descubrimientos del campo de la psicología y del psicoanálisis, que dejaban al descubierto el Crimen de la Madre. Esfuerzos tan grandes como hacer desaparecer la noción de la libido del campo de la psicología y de la medicina, o el lograr que un o una estudiante se licencie en una Facultad de Psicología sin conocer siquiera la existencia de Wilhem Reich.

Ahora dos hechos importantes concurren para ofrecernos un panorama esperanzador. Por un lado, están aflorando descubrimientos y hallazgos del campo de la fisiología, la neurología, y de las prácticas clínicas; es decir de la medicina no secuestrada por el Poder. Por otro, las mujeres hemos recuperado una cuota de nuestra dignidad básica que nos ha permitido vivir la experiencia de la maternidad de otra manera, y reconocer la pulsión del deseo materno en nuestras entrañas. Ya no pueden seguir menospreciando nuestros deseos, porque nuestra indignación no se lo va a permitir, y porque la ciencia está de nuestro lado, probando la sabiduría, la necesidad y la eficacia funcional del deseo materno. No se puede sustituir el deseo materno, ni con incubadoras ni con ninguna otra tecnología.

Las mujeres estamos tomando en nuestras manos la recuperación de la maternidad; y desde la medicina, profesionales no corrompidos, sensibles a los sufrimientos de las criaturas y de las mujeres, nos ayudan. Esta es la situación desde mi punto de vista.

La Mimosa, febrero 2006

NOTAS:

- (1)(2) Los textos citados de Nils Bergman pertenecen a su comunicación la *VI ème Journée Internationale de l'Allaitment*, Paris, marzo 2005. También se cita el documental *Restoring the original paradigm* que contiene una información muy completa sobre el paradigma materno. Existe otro documental más corto (con menos datos y menos información): *Rediscover the natural way*, que está traducido al castellano y que se puede conseguir pidiéndolo a: encargos.libros@laligadelaleche.org. En www.kangaroomothercare.com se puede pedir el *Restoring the original paradigm* y descargar varios textos, los estudios clínicos de Bergman en el Mowbray Hospital de Cape Town, etc.
- (3) *Science* 10 de septiembre 1997
- (4) M.Mahler (1952) *On childhood Psychosis and Schizophrenia* en *Psychonal. Study Child* Vol. 7. citado por Michael Balint (ver nota 10).
- (5) Linda Carrol, *Medical Tribune* noviembre 1994
- (6) Nils Bergman, *Acta Paediatr.* 2004; 93: 779-785
- (7) Deleuze y Guattari: *L'anti-aedipe, capitalisme esquizophrénie* Minuit, Paris 1972. En castellano: *El anti-edipo, capitalismo y esquizofrenia* Paidós, Barcelona, 1985.
- (8) Este tema está un poco desarrollado en el capítulo V *El Asalto al Hades* (2002), Ed. Virus, 2007.
- (9) George Groddeck (1923), *El libro del ello* Taurus, 1981
- (10) Michael Balint. *La Falta Básica*. Paidós, Barcelona 1993. 1ª publicación: Londres y Nueva York 1979.
- (11) Margaret Little (1960) *On Basic Unity* *Int.J. Psycho-Anal.*, Vol, 41
- (12) Odent, M. *El bebé es un mamífero*, Mandala, Madrid 1990
- (13) Citado por Bergman en la comunicación de Paris marzo 2005
- (14) Atlas de Anatomía, Tomo III. *Sistema nervioso y órganos de los sentidos* Werner Kahle (Instituto Neurológico de la Universidad de Frankfurt), revisado en agosto 1985. Páginas 182, 184, 186, 188, 190 y 192. Ediciones Omega, 1994
- (15) Wilhem Reich *Correspondencia con A.S. Neil* (traducido por la E.S.T.E.R) y en *Reich habla sobre Freud*, Ed.Anagrama pags. 42-43.
- (16) Ver la ponencia en los cursos de verano de la universidad de Zaragoza, Jaca 2005, '*Nuestros cuerpos y su libido*', también colgado en www.casildarodriganez.org
- (17) Michel Odent: *Boletín del Primal Health Research Centre* (www.primalhealth.org). También desarrollado por Odent en *I Congreso Internacional sobre Parto y Nacimiento en Casa*, en Jerez de la Frontera, oct. 2000, y recogido en el libro *La cientificación del amor* Ed.Creavida, Argentina 1999
- (18) Estas citas y las siguientes pertenecen a la comunicación de Bergman en Paris marzo 2005
- (19) Sandra Blakeslee en el New York Times, reproducido en *El País* 15.11.1995, recoge estos y otros estudios
- (20) *Lancet* noviembre 1994
- (21) Citado por Carlos Fresneda en *Las raíces afectivas de la inteligencia* *El Mundo* 22.09.2003
- (22) También citado en el artículo de Carlos Fresneda
- (23) A.N.Schore The effects of early relational trauma on right brain development, affect regulation, and infant mental health. *Infant Mental Health Journal* 2001; 22 (1-2): 201-69.

- (24) J.W. Prescott *Body Pleasure and the origins of violence* Bulletin of the Atomic Scientist 1975
- (25) Lloyd de Mause: The neurobiology of Childhood and History y War as righteous Rape and Purification, citados en 'El llanto infantil y el cerebro' www.dormirsinllorar.com y www.psychohistory.org
- (26) Par verlo con más detenimiento: Capítulo II del libro *La Represión del Deseo Materno y la génesis del estado de sumisión inconsciente* (1996) Ediciones Crimentales 2007, y el Capítulo V de *El Asalto al Hades* (2002) Ed. Virus 2006, así como en el artículo publicado en Mujeres Preocupando (Valencia 2004), colgado todo en www.casildarodriganez.org
- (27) Jean Liedloff. El continuum Concept. Ed. Ob Stare 2003
- (28) Carl Sagan Cosmos Planeta 1982
- (29) Christiane Rochefort Les enfants d'abord Grasset, Paris 1976
- (30) En Poner límites o informar de los límites (en 'Varios' de esta Web) se explica más la vía de socialización en el amor primario.
- (31) J.J. Bachofen (1861) Mitología Arcaica y Derecho de Madre: Anthropos, Barcelona 1988
- (32) Wilhem Reich (1933) La psicología de masas del fascismo, Ed. Roca, México 1973
- (33) Martha Moia El no de las niñas la Sal ed. des dones, Barcelona 1981
- (34) En la *Represión del deseo materno* y *El Asalto al Hades* se explica con más detalle la relación entre maternidad y fraternidad, entre maternidad y tejido social, entre maternidad y sociedad patriarcal.
- (35) Takeo Doi (1962) *Amae, a key concept for understanding Japanese personality structure*. Psychologia (Kyoto), vol 5,1. Citado por Balint (10) pag. 87. Dice Doi textualmente: *realmente a un japonés le cuesta trabajo creer que en las lenguas europeas no exista una palabra equivalente a 'amaeru'*. Y añade Balint que en japonés hay un rico vocabulario para describir las varias actitudes y estados de ánimo que se dan si el deseo de amaeru se ve frustrado o reprimido, actitudes que son conocidas en Occidente pero que no pueden ser expresadas con palabras sencillas. Según Doi la lengua coreana y la lengua aimu poseen palabras equivalentes y posiblemente también el chino.
- (36) Andres Ortiz-Osés El matriarcalismo vasco Universidad de Deusto, pag. 46